

ARQUITECTURA RELIGIOSA HISPÁNICA
ENTRE LOS SIGLOS IV Y X.
PARADOJAS Y DIALÉCTICA DE LA INVESTIGACIÓN

Gisela Ripoll
Universitat de Barcelona
giselaripoll@ub.edu

Nota preliminar: Este trabajo se enmarca dentro de las actividades del ERAAUB / Equip de Recerca Arqueològica i Arqueomètrica, Universitat de Barcelona (Grup de Recerca Consolidat, SGR2009-01173, <www.eraaub.com>) gracias al Comissionat per a Universitats i Recerca del DIUE de la Generalitat de Catalunya y en los proyectos de investigación HAR2009-13104/Hist. y HAR2012-35177/Hist. (<www.eraaub.com>)

El signo de identidad social más elocuente de la antigüedad tardía y la alta Edad Media es la iglesia y su reflejo material, la arquitectura. Si queremos conocer en profundidad ese periodo es necesario comprender la dinámica de la arquitectura como expresión de unas creencias.

La arquitectura se significa como elemento transformador y vertebrador tanto del paisaje rural como urbano, y requiere un análisis profundo y detallado que no pierda de vista la relevancia de algunas ciudades que integran arquitectura civil y religiosa, constituyéndose en centros de poder y prestigio; este análisis deberá ocuparse también del estudio pormenorizado de pequeños edificios de carácter rural y de cómo estos articulan el territorio, de su forma y función, de la organización litúrgica, y de la relación entre estos elementos con el mundo de los muertos.

La tradición historiográfica europea ha incidido constantemente en la importancia de la cristianización; de ahí la arqueología cristiana. Pero también es cierto que el final del siglo xx viene acompañado de una *explosion of data*, tanto de tipo textual como material. Se ha procedido a la revisión y nueva edición de las fuentes documentales, y se ha asistido a un muy considerable incremento de nuevos yacimientos e intervenciones arqueológicas. Sin embargo estos datos han sido objeto de estudios fragmentarios y no han sido ordenados, porque por regla general forman parte de compartimentos o, si se prefiere, de disciplinas estancas, provocando como resultado una nebulosa dialéctica basada, a menudo, en asun-

ciones sin fundamento. Paradójicamente estamos muy lejos de aquella ‘imagen estable’ a la que creía haber llegado R. Krautheimer, cuando escribía el prefacio de su magistral libro *Early Christian and Byzantine Architecture* (1965).

Desde el trabajo de Enrique Flórez en el siglo XVIII hasta los años 1980, pasando por la obra de tan insignes investigadores como M. Gómez Moreno, J. Camps Cazorla, J. Puig i Cadafalch, H. Schlunk, Th. Hauschild y P. de Palol, la historia de la arquitectura paleocristiana y de la época visigoda ha construido un catálogo de edificios, prácticamente todos ellos singulares, y ha condenado a su vez al ostracismo a un gran número de pequeñas iglesias rurales consideradas de dudosa cronología. A inicios de los años 1990, la propuesta de L. Caballero de emparentar las características formales de la escultura de época visigoda con la realizada bajo los omeyas en Siria y así retrasar la cronología de la arquitectura, de la escultura y de la epigrafía a los siglos VIII y IX e incluso al siglo X, supuso un acicate científico, pero parece que ha desembocado en una escisión entre defensores y discrepantes de sus tesis que a la larga no puede sino entorpecer o ralentizar el desarrollo de una investigación cuya naturaleza es sustancialmente colectiva y dialéctica.

A mi parecer, la investigación ha establecido unos paradigmas que requieren ser revisados. Una nueva comprensión de la arquitectura religiosa hispánica de esta época es necesaria si queremos acercarnos de forma más certera a la reconstrucción de la historia de las creencias, de la historia de las ideas, en definitiva de la memoria individual y colectiva. Hay que poner orden, olvidar lo que no sirve y dar valor a lo que sí sirve. La situación exige establecer una nueva perspectiva y una nueva interpretación de la dinámica de la edificación cristiana y de la interrelación e interacción entre liturgia y arquitectura. Pero si el objetivo es dar respuesta al cuándo, cómo y porqué de esta arquitectura religiosa, es ineludible contemplarla inserta en su paisaje urbano o rural, ya de por sí vertebrado y construido, donde además otra arquitectura, la civil —pública y privada—, tiene un peso y papel preponderantes. El territorio en tanto que espacio físico, socioeconómico y religioso establece y fomenta la cohesión social, siendo la arquitectura su mecanismo y signo de identidad más elocuente, tal como se ha dicho al inicio de estas páginas. Así, la arquitectura religiosa y la gran cantidad de edificios que se conocen hoy en día son la ‘plataforma’ perfecta para adentrarse en la cambiante historia de la arquitectura de este período, de su significado y de la sociedad que la pensó, gestionó y usó.

No cabe duda de que para analizar la arquitectura en toda su variabilidad es obligado utilizar y cruzar todas las fuentes disponibles: textos, epigrafía, iconografía, escultura, pintura, liturgia, arqueología, materiales, técnicas constructivas. Y es necesario vehicular toda la información que se desprende de esas

fuentes, individualizándola a la vez que imbricándola, teniendo en cuenta que tanto la arquitectura como la liturgia y las creencias —al ser el resultado de comunidades o de opciones individuales— son dinámicas y están en constante evolución.

Sea cual sea el procedimiento de estudio, éste no puede obviar algunas cuestiones que son fundamentales. Me refiero a las coordenadas espacio/tiempo y al contexto, tanto político como intelectual y religioso, así como a su desarrollo, su evolución. Me refiero también a lo que es el vocabulario utilizado por las fuentes para ordenar la liturgia y el espacio arquitectónico, porque la liturgia es el principio organizador de los edificios de culto. Y también a la eterna discusión entre forma y función, el gran dilema de si es la forma la que determina la función o es, al contrario, la función la que determina la forma. Y a cómo la estructura, es decir la evolución técnica, influye en la forma. La planta y los alzados (es decir, los volúmenes) son claves para realizar un análisis pormenorizado y comprender la ordenación de los espacios y su lectura litúrgica.

No obstante, la arquitectura de este período es de una gran sencillez desde el punto de vista arquitectónico. Es íntimamente social y responde a una necesidad religiosa; consiste, por definición, en edificios de culto, espacios sagrados que nada tiene ya que ver con el virtuosismo de la arquitectura romana y están todavía lejos del macizo y corpulento románico.

El proyecto arquitectónico y lo que sigue, es decir, los procesos arquitectónico y constructivo, donde son esenciales las técnicas de construcción y los materiales utilizados, están en intrínseca relación con las creencias plasmadas en una iconografía mimética. La imagen, entendida como vocabulario icónico y lenguaje simbólico, traduce un concepto religioso, una creencia, un dogma, cuyo escenario es la arquitectura; se trata de una arquitectura amueblada y decorada como respuesta a unas necesidades que irán cambiando con el transcurso del tiempo. La destrucción, pero también la restauración incesante de la arquitectura, así como la ausencia o reutilización de los elementos escultóricos, y a veces constructivos, obligan a una práctica constante de replanteamiento metodológico, interdisciplinariedad e imaginación visual. Y, casi siempre, a un ejercicio de cuestionamiento científico ante las evidencias, ya sean arqueológicas, arquitectónicas, paleográficas o arqueométricas.

En estas líneas he simplemente esbozado, según indicaciones de los editores, algunos de los problemas y desafíos que plantea el conocimiento de la arquitectura religiosa a día de hoy. Los investigadores avezados en esta paradoja estarán de acuerdo en que la investigación necesita acercarse a la arquitectura con otra dialéctica para conocer su valor y su sentido. La arquitectura religiosa hispánica de los siglos IV al X d.C. vertebrada, ordena y organiza tanto el paisaje rural como

el urbano, provocando una transformación profunda y estableciendo las bases del mundo medieval. La auténtica naturaleza de un período se manifiesta a través de la arquitectura y de las infraestructuras urbanísticas, y en este contexto (en el que el cristianismo juega un papel fundamental) la arquitectura religiosa se convierte en el pilar esencial del conocimiento. Sólo lo podremos obtener desde un examen amplio e intenso del trasfondo político, social y religioso, evaluando la producción científica y bibliográfica, así como el debate y las líneas de investigación actuales. Pero hemos de ser capaces de deshacernos del lastre historiográfico, ya demasiado pesado, para hallar un nuevo marco y enfoque del cometido que jugó la arquitectura religiosa en la Hispania de la antigüedad tardía y la alta Edad Media.

REFERENCIAS

La bibliografía sobre el tema es amplísima y no se trata ahora de recopilar todos los trabajos. Me refiero únicamente a varios estados de la cuestión que plantean el grueso de las reflexiones tomadas aquí en consideración.

- CARRERO, E., “Teoría y método en la Historia de la arquitectura medieval. Algunas reflexiones”, en G. ROSELLÓ BORDOY y F. TUGORES TRUYOL (eds.), *Seminari d’Estudis històrics 2007: Arqueologia de l’Arquitectura*, Palma de Mallorca, 2008, pp. 5-27.
- RICO, D., “Arquitectura y epigrafía en la Antigüedad Tardía. Testimonios hispanos”, *Pyrenae*, 40.1 (2009), pp. 7-53.
- RIPOLL, G., y CARRERO, E., “Art wisigoth en *Hispania*: en quête d’une révision nécessaire”, *Perspective. Revue de l’Institut National d’Histoire de l’Art*, 2009/2, pp. 256-276.
- RIPOLL, G., “Corpus Architecturae Religiosae Europaeae, saec. iv-x (CARE-Hispania)”, *Mainake*, 31 (2009), pp. 229-242.
- RIPOLL, G., CARRERO, E., RICO, D., TUSET, F., VELÁZQUEZ, I., LÓPEZ BATLLE, A., MAS, C., VALLS, M., y CAU, M. Á., “La arquitectura religiosa hispánica del siglo iv al x y el proyecto del *Corpus Architecturae Religiosae Europaeae – CARE-Hispania*”, *Hortus Artium Medievalium*, 18 (2012), pp. 53-80.
- VELÁZQUEZ, I., “*Baselicas multas miro opere construxit* (VSPE 5.1.1). El valor de las fuentes literarias y epigráficas sobre la edificación religiosa en la Hispania visigoda”, en M. JURKOVIC y G. RIPOLL (eds.), *Elites and Architecture in Late Antiquity and the Middle Age*, *Hortus Artium Medievalium*, 13.2 (2007), pp. 261-269.
- VELÁZQUEZ, I., “Los estudios epigráficos. Cuestión de métodos interdisciplinares”, *Pyrenae*, 39.1 (2008), pp. 7-41.